

CONSUMO DE LA INFORMACION Y HABITOS DE LECTURA

Graciela Romer*
Norberto Insuasty**

Encuadra el análisis de consumo de libros y hábitos de lectura dentro de dos aspectos, siendo uno de ellos el significado que la información tiene en los procesos de desarrollo social, y el otro las características de los medios masivos en América Latina. La mayor parte del contenido de la ponencia hace un pormenorizado cuadro comparativo del mercado del libro y sus estadísticas de producción en países del mundo desarrollado y en vía de desarrollo, siendo en éstos últimos donde más obstáculos se le presentan al libro como fenómeno de "mass media".

Desearía, en primer lugar y antes de entrar en el tema de esta ponencia sobre el Consumo de Información y Hábitos de Lectura, hacer algunas consideraciones generales sobre dos aspectos que creo, deben ser el marco de referencia dentro del cual debemos encuadrar el análisis del consumo de libros y los hábitos de lectura.

El primero de ellos se refiere al significado que la información y especialmente que el acceso a la información tiene en los procesos de desarrollo social.

El segundo, a la situación y características de los medios masivos de comunicación en América Latina.

En las numerosas evaluaciones realizadas de los programas de desarrollo económico emprendidos desde la década del 50 por gran número de países de

* Coordinadora Departamento Técnico del CERALAL

** Investigador del CERALAL.

América Latina, han surgido en los últimos años insistentes críticas sobre el efecto distorsionante que sobre estos modelos ha tenido el aspecto económico. Estas críticas han puesto de manifiesto que los planes, lejos de estar concebidos desde una perspectiva integral, han maximizado los factores económicos del desarrollo en detrimento y casi con ignorancia de los aspectos sociales y culturales. En este sentido la declaración de México, aprobada por aclamación por la Conferencia Regional de Ministros de Educación y de Ministros Encargados de la Planificación Económica de los Estados Miembros de América Latina y el Caribe, reunidos en Ciudad de México en diciembre de 1979, manifestaron entre otros importantes puntos que:

1. Una nación desarrollada es aquella cuya población es informada, culta, eficiente, productiva, responsable y solidaria.
2. El desarrollo no puede medirse sólo por los bienes o recursos de que dispone una comunidad, sino fundamentalmente por la calidad de las personas que los producen o los usan.
3. En la relación entre educación y cultura, es cada vez más importante el impacto de los medios de comunicación social, los cuales se han extendido con gran rapidez en la región y marcan con su poderosa influencia la vida diaria de todos los grupos, no siempre en el sentido positivo que deberían tener.
4. Y por último, que los esfuerzos que implica el desarrollo de la Región, deberán integrarse de manera que la educación, la ciencia, la cultura, la tecnología, la comunicación, la eliminación de las barreras lingüísticas, la relación con el trabajo, la organización social y política y el progreso económico se orienten hacia el objetivo fundamental del bienestar del hombre.

En muchos países de nuestra Región aún no se ha tomado cabal conciencia de la importancia que tienen la comunicación y la cultura como requisito del desarrollo. Son muy contados los países que poseen actualmente un organismo de planeación o coordinación para atender los asuntos culturales o de las comunicaciones.

En cuanto a la comunicación social propiamente dicha, comenzó a tomar alguna importancia en el interés de los gobiernos de América Latina y el Caribe, a partir de la celebración de la primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina, realizada en San José de Costa Rica en 1976. En ella la mayoría de los países reconoció la inexis-

tencia de políticas nacionales de comunicación social, dentro de una perspectiva global y coherente y admitió que la ausencia de integración de lo comunicacional en los planes de desarrollo ha sido causa principal de las dificultades y tropiezos en las tareas del desarrollo. Una de las recomendaciones emanadas de esta conferencia señalaba:

La Conferencia,

Considerando que la libre circulación mundial de mensajes debe estar basada en criterios más justos de intercambio entre naciones, como principio capaz de acelerar el nuevo orden internacional auspiciado por las Naciones Unidas;

reconociendo que el principio del "libre flujo de información" sólo es posible si nuestros países en su totalidad tienen igual acceso a todas las fuentes de información y participan por igual en el control y uso de los canales de difusión internacionales;

considerando que actualmente el principio del "libre flujo de información" se encuentra debilitado en razón de la preponderancia de las naciones con mayor poder tecnológico y político en materia de comunicación e información a nivel internacional;

Recomienda a los Estados Miembros de América Latina y el Caribe:

1. Reconocer que una más equilibrada circulación internacional de comunicación e información es una reivindicación justa y necesaria de los países latinoamericanos y del Caribe y que, como tal, debe ser objeto de precisas disposiciones legales a nivel nacional.
2. Admitir que una adecuada concertación con los sectores privados y multinacionales del área de la información es necesaria para establecer los mecanismos más adecuados para el logro de una circulación internacional de mensajes equilibrada.
3. Finalmente, reconocer que es necesario superar la situación de atraso en la región en esta materia, ejerciendo el derecho soberano a darse en plena libertad los instrumentos más adecuados, tales como: agencias nacionales y regionales de noticias; servicios de radio y televisión al alcance nacional e internacional respetuosos de la integración y circulación equilibrada; mecanismos propios de estímulo a la prensa geográfica y económicamente menos favorecida; fomento de las cinematografías nacionales y de su distribución; fortalecimiento de los sistemas editoriales, nacionales y regionales y la expansión de la distribución editorial; políticas más eficientes para la producción,

conservación y difusión internacional de la información científico-tecnológica, y todos los demás instrumentos y normas que configuren políticas coherentes, destinadas a favorecer por vía activa una mayor participación de las naciones latinoamericanas y del Caribe en los flujos internacionales de comunicación e información.

Ahora bien, cuáles son los hechos sobresalientes que caracterizan la realidad regional en materia de comunicación? .

1. *Concentración geográfica de los medios.*

Los análisis realizados en los últimos diez años, coinciden en afirmar que una de las características dominantes es la concentración geográfica de los medios, la que produce un lamentable desequilibrio entre áreas urbanas y rurales.

2. *Dominio de la propiedad privada en los medios.*

En efecto el sector privado domina la propiedad de los medios fundamentales tales como: la prensa, la radio, la televisión y también el libro.

3. *El monopolio de la información.*

Las grandes agencias internacionales monopolizan el flujo noticioso en la región. Estas controlan y manejan la entrada y salida del material noticioso, creando en consecuencia un proceso de dependencia en los medios, con relación a las agencias extranjeras.

4. *Desequilibrio en el flujo de mensajes.*

Estrechamente vinculado al hecho anterior, la región sufre una situación de grave desequilibrio informativo y cultural, especialmente con relación a lo que entra y sale desde y hacia los países desarrollados, que son sede de las agencias noticiosas transnacionales, o de los grandes medios de producción de mensajes, en especial de las industrias culturales.

5. *Acceso y participación en la comunicación.*

Las investigaciones realizadas, demuestran que existe un 40o/o de la población de América Latina que está fuera del contacto con los medios de comunicación social.

Este siglo ha visto un gran aumento y todavía lo está viendo en la producción del libro, el cual puede ser adscrito al crecimiento del número absoluto de letrados, avances en la educación, la llegada de los libros de bolsillo, el perfeccionamiento de la producción y las técnicas de distribución y el aumento de las bibliotecas. Entre 1955 y 1975 la producción mundial del libro se duplicó tomando en cuenta el número de títulos publicados anualmente y se triplicó en el número de copias impresas. Quinientos noventa mil títulos nuevos son impresos cada año. Sin embargo, el alto aumento de los precios de los libros, debido principalmente al costo del papel, han impedido el crecimiento necesario de la industria editorial. La escena mundial muestra también un notorio desequilibrio y dependencia. Los libros son distribuidos en forma muy desigual tanto dentro como entre los países. Los países en desarrollo con el 75o/o de la población mundial producen el 20o/o de los libros editados y muchos de estos libros son impresos por empresas subsidiarias de firmas localizadas en países desarrollados.

Los libros importados, muchas veces no adecuados a las necesidades específicas de los países, sin embargo tienen que ser utilizados en las escuelas, ya que la literatura nacional está pobremente representada en las librerías y bibliotecas.

Veamos algunas estadísticas sobre la situación editorial en América Latina y el mundo.

En 1975 Colombia produjo 1.272 títulos, de los cuales aproximadamente el 50o/o fueron clasificados dentro del grupo temático de "Ciencias Sociales" según la Clasificación Decimal Universal, en donde entran en grado considerable los libros de texto que dentro de este rubro se editan en el país, para primaria y bachillerato, es decir, el mercado cautivo de libros, que dicho sea de paso infla el auténtico grupo de ciencias sociales.

En sí la cifra dice muy poco si no la comparamos con otros países en la región y con otros indicadores a nivel mundial.

Para la misma época Colombia superaba en títulos producidos a los siguientes países de América Latina y el Caribe:

PAIS	TITULOS 1975
Bolivia	339
Chile	628
Ecuador	31
Guyana	179
Perú	1.090
Uruguay	481
Barbados	87
Cuba	851
Costa Rica	186
Dominica	20
El Salvador	14
Guatemala	84 (1974)
Honduras	30 (1974)
Antillas Holandesas	22
Panamá	226

A su vez, Colombia era superada en 1975 por:

PAIS	TITULOS 1975
México	5.822
Argentina	5.141
Brasil	12.296

Dentro del contexto latinoamericano, Americano y mundial, Colombia ocupa un lugar bastante secundario en la producción anual de títulos.

Para 1976, Latinoamérica produjo 31.000 títulos, es decir, apenas el 5.2o/o de una producción mundial.

De estos 31.000 títulos producidos en América Latina en 1975, sólo Brasil, Argentina y México agrupan con una producción aproximada de 24.000 títulos, el 77o/o de la producción latinoamericana. En su conjunto América Latina produce el 5.2o/o de la producción mundial de títulos, mientras que Colombia produce el 4.1o/o de la producción de títulos con respecto a Latinoamérica y el 0.21o/o frente a la producción mundial.

Curiosamente, lo que Colombia produce frente a Latinoamérica; Latinoamérica lo produce frente al mundo (el 5o/o).

Ahora bien, la producción mundial de títulos pasó de 269.000 en 1955 a 591.000 en 1976 lo cual implica un crecimiento de el 120o/o en los últimos 21 años.

Correlativamente, en el mismo período, América Latina triplicó su producción de 11.000 títulos en 1955 a 31.000 en 1976, lo que indica un crecimiento del 280o/o en materia de títulos. Pero observando como se distribuye en el mundo la producción de títulos vemos que mientras EE.UU., Europa y la URSS., con sólo el 20o/o de la población mundial produce el 75o/o de los títulos editados, América Latina, Africa, Asia, los Estados Arabes y Oceanía con el 80o/o de la población mundial participan con solo el 25o/o de los títulos editados.

El impacto de las traducciones sobre la edición autóctona en los países en vía de desarrollo, se pone en evidencia cuando se examinan algunos datos cuantitativos.

En 1973 en Argentina 553 títulos de la producción total de 4.578 eran producidos en inglés. En la India 6.183 de los 14.000, en Malasia 417 de 1.082. En 1970 el 41o/o de todas las traducciones eran del inglés.

Las estadísticas indican que si bien la creación intelectual mundial produjo 70.000 nuevos títulos entre 1970 y 1976, si se tiene en cuenta el crecimiento de la población, los títulos disponibles por millón de habitantes no han aumentado, antes por el contrario, en ciertas regiones del mundo incluso han disminuido (Oceanía) y en otras dicho aumento no ha sido significativo, exceptuando a Europa, en menor medida Norteamérica y, finalmente, latinoamérica cuyos crecimientos respectivos de títulos por millón de habitantes entre 1970 y 1976 fueron del orden de 30, 15 y 14o/o respectivamente.

Puede decirse que en el conjunto mundial se ha producido una estabilización entre la tasa de títulos disponibles por millón de habitantes y el crecimiento de la población. En efecto, la disponibilidad de títulos por millón era de 187 en 1970, de 185 en 1975 y de 186 en 1976.

En América Latina esta disponibilidad fue de 41 títulos por millón en 1970, 45 en 1975 y 49 en 1976, lo cual indica un insignificante ascenso creativo.

El volumen de ejemplares: Tirada

Tanto en el mundo como en Colombia, el volumen de ejemplares o tirada guarda generalmente una relación proporcional con la temática de los títulos

editados, desde luego con excepciones o ligeras variaciones entre regiones o países. En Colombia la tirada de ejemplares para 1975 fue de 8.504.000 ejemplares de los cuales, 5.254.000 correspondieron a libros y 3.250.000 a folletos (1).

Veamos la siguiente distribución de temas por tirada de ejemplares en Colombia:

Con respecto al tiraje tenemos un predominio neto de los libros de ciencias sociales con 3.812.000 ejemplares, lo cual representa el 72o/o de la producción total. Debe anotarse que el tema de ciencias sociales se infla notoriamente al involucrar las áreas de educación y enseñanza, en especial como textos de primaria, elevando considerablemente el tiraje por título. Sin embargo, no obstante estar en segundo lugar la literatura encontramos que esta posición es porcentualmente muy baja puesto que apenas logra el 9.82o/o para un total de 516.000 ejemplares.

En otras palabras mientras que a nivel de títulos producidos en Colombia, en 1976 tenemos en primer lugar temático a las ciencias sociales con 448 títulos, (44o/o) y en segundo lugar a la literatura con 201 títulos (20o/o), al observar el tiraje se mantiene, igualmente, dicha preferencia, pero la distancia que separa la literatura de las ciencias sociales es considerablemente mayor.

A nivel mundial, la producción de ejemplares para el año 1976 podría calcularse en 3.000 millones aproximadamente.

De una muestra de 9 países observados (2), y para los cuales pudo obtenerse información, se observa que en 7 de ellos ocupa el primer lugar la literatura, y sólo en 2, Cuba y Colombia, predomina el tiraje de Ciencias Sociales con porcentajes atípicos del 60o/o y 72o/o respectivamente. Ahora bien, mientras en Cuba el alto tiraje de ciencias sociales, no desmedra la producción literaria, la cual ocupa el segundo lugar con el 30o/o del tiraje total, en Colombia la atípica producción de Ciencias Sociales (en su mayoría textos de primaria) relega la literatura al 9.8o/o del tiraje nacional total.

En otras palabras en Colombia no se presenta un equilibrio o distribución adecuada en el tiraje por temas. Sólo un tema, las "ciencias sociales" se lleva el grueso volumen del tiraje con el objeto de aprovechar en términos econó-

(1) Los datos estadísticos fueron extraídos del Anuario Estadístico de la UNESCO, 1977.

(2) Egipto, Suráfrica, Cuba, Brasil, Colombia, Israel, Alemania Federal, España y Unión Soviética.

micos el mercado estudiantil. El resto de la población está comparativamente mal servida tanto en el aspecto de títulos como en cantidad de libros disponibles o tirada.

El Flujo Importación - Exportación de Libros.

Por regla general Colombia importa más del doble de lo que exporta en materia de libros. La media aritmética anual de las exportaciones entre 1970 y 1978 fue de US\$6.942.000 mientras que la media anual de las importaciones fue de US\$14.880.000.

Sin embargo, las exportaciones colombianas del sector editorial han crecido sustancialmente a partir de 1978, llegando a la cifra de US\$23.000.000 para 1979.

El grueso de las importaciones de libros provienen de 4 países: Argentina, España, EE.UU. y México. En 1978 las importaciones de estos cuatro países sumaron US\$17.643.311 lo que representa el 91.89o/o del total importado.

Por último y para no cansarlos con tantas estadísticas, cabe destacar que tradicionalmente España ha ocupado el primer lugar como centro de flujo de libros hacia Colombia con el 50o/o aproximadamente.

Y como vemos, al igual que para los otros medios de comunicación que mencionamos anteriormente, tampoco existe en América Latina una política del libro que comprenda todas las etapas desde su creación y producción, hasta la distribución y consumo. Existen sí, una serie de medidas dispersas de fomento del libro y que acuerdan facilidades de diversa índole, pero sólo en casos excepcionales estas medidas han sido recogidas como un cuerpo legal homogéneo y en acciones integradas al conjunto de la economía. No obstante, los múltiples esfuerzos realizados a distintos niveles para facilitar el desarrollo de la industria editorial y permitir a ésta jugar un papel dinámico en los procesos de cambio en nuestras sociedades la situación del libro sigue siendo en general esencialmente precaria en América Latina. En efecto, el mensaje impreso no llega aún a más de 80 millones de latinoamericanos que están marginados de la lectura y de todos los beneficios de la sociedad contemporánea. De hecho, la producción editorial está orientada a satisfacer la demanda de ciertos grupos específicos en una evidente situación de privilegio desde el punto de vista económico y educativo.

El libro no constituye una realidad aislada dentro de un país o una región. En primer lugar constituye uno de los medios de comunicación y como tal

guarda cierto paralelismo con el desarrollo total de las comunicaciones. Pero el marco es mucho más amplio. El libro como medio de comunicación y especialmente como instrumento de cambio y participación social está así íntimamente relacionado con aquellos aspectos que se inscriben dentro de lo económico, lo social y aún lo político.

El mundo vive actualmente no sólo una situación de explosión demográfica, sino de explosión de información. Lo paradójico es que la brecha entre la información disponible y el acceso a ella por parte de la población pareciera agrandarse cada vez.

Esta creciente preocupación por la incidencia de los medios masivos en la vida de los pueblos, llevó a la UNESCO a crear una Comisión Internacional de estudio de los problemas de la comunicación en el mundo. Las conclusiones de dicha Comisión, presidida por el periodista irlandés Mac Bride están siendo debatidas en estos momentos en el seno de la Conferencia General de la UNESCO en Belgrado.

Entre sus conclusiones, la Comisión considera que es importante establecer nuevos recursos para la comunicación y garantizar que un público más numeroso tenga acceso a los medios existentes.

También son indispensables el pluralismo de las fuentes y una mayor participación de los lectores, los espectadores, y los oyentes en las decisiones y en la programación de los grandes medios de información.

Para la mayoría de la gente el término "mass media" evoca la imagen de la prensa popular, la televisión o la radiodifusión y ocasionalmente el cine. Pocas veces incluye la industria tan extrañamente descuidada de la edición de libros. Sin embargo la edición es la forma más antigua de la comunicación de masas y aún cuando todavía en algunas ocasiones se siga manteniendo en pequeña escala, casi artesanalmente, la economía de las comunicaciones del siglo XX han empujado a la edición a los caminos seguidos por los otros medios. A pesar de ello las discusiones e investigaciones sobre medios masivos pocas veces dedican su tiempo a la edición de libros. Es extraño que los investigadores de medios hayan ignorado el que se encuentra directamente relacionado con su actividad cotidiana.

Por otro lado, relativamente muy poca atención se ha dado a los libros por parte de los gobiernos del Tercer Mundo. La edición ha sido descuidada y las bibliotecas han recibido una atención muy limitada. Existen temas comunes entre las naciones del Tercer Mundo, en lo relativo a la situación del libro.

En primer lugar, estos países desarrollaron infraestructuras de edición solo en épocas recientes tales como sistemas de impresión adecuados, obtención de papel, expertos editoriales, etc.

En segundo lugar, la distribución del libro sigue siendo un problema serio, especialmente en las áreas rurales.

Tercero, hay relativamente poca cooperación regional e intercambio de libros entre las naciones del Tercer Mundo.

Cuarto, varios problemas de dependencia cultural e intelectual siguen siendo críticos. El impacto de los editores multinacionales y la concentración de la producción, afectan en gran medida la edición en los países en vía de desarrollo.

Quinto, también es cierto que existe un escaso conocimiento del mercado consumidor, especialmente de las características y necesidades de los diferentes públicos lectores. Así como los factores específicos que podrían apoyar y dinamizar la edición en cada uno de estos países.

Nos hemos referido hasta ahora a uno de los aspectos que hacen el consumo de información: la producción.

Pero la disponibilidad de información no mantiene una relación de causalidad directa con los hábitos de lectura de una comunidad.

Hablamos anteriormente de la accesibilidad a la información como un derecho inalienable de todo individuo.

Pero hay otro elemento que debe ser considerado, el interés y las motivaciones que llevan al individuo a desarrollar hábitos de lectura permanentes. Muy poco se conoce en América Latina sobre los hábitos de lectura de la población.

A pesar de que es un lugar común entre los editores de la Región las quejas permanentes, sobre la falta de intereses lectores existen muy escasas investigaciones que permitan determinar cuantitativa y cualitativamente los hábitos de lectura.

Al respecto, el CERLAL está en estos momentos desarrollando en Colombia la etapa experimental de una investigación latinoamericana sobre hábitos e intereses de lectura, cuyos objetivos más generales son:

1. Identificación y caracterización de la población lectora del país.
2. Desarrollo de modelos explicativos que den cuenta de los factores que determinan la formación de hábitos lectores en los niños.
3. Análisis de los contenidos ideológicos que manejan los diferentes públicos lectores.

Otros beneficios potenciales del estudio serían:

- a. Probar una metodología tanto a nivel de muestreo, como de indicadores e instrumentos para la medición de ciertos fenómenos que se presuponen asociados al hábito de lectura.
- b. Poner a disposición de organismos ejecutivos y de planeación del sector (privado o públicos) de los países de la región, un diagnóstico de la situación del libro, desde la perspectiva del usuario, a fin de que los resultados sirvan para el desarrollo de sus programas específicos como se desprende de la siguiente lista de "productos".
 1. Información sobre las características socio-económicas y culturales del público lector en la región.
 2. Información sobre tipo, modalidad y frecuencia de lectura de la población alfabetada mayor de 15 años.
 3. Grado de competencia / complementariedad con otros medios de comunicación (TV., revistas, diarios, etc.).
 4. Información sobre el logro educativo en el área de lectura y su vinculación con el contexto educativo de la población escolarizada a nivel de enseñanza básica primaria.
 5. Información sobre la utilización de bibliotecas escolares.
 6. Información sobre cambios en el logro educativo en el área de lectura de los escolares, asociado a diferentes contextos educativos y familiares.
 7. Predicción del logro educativo futuro, en tanto que las habilidades lectoras son, en la actual organización del currículo, el fundamento para el desenvolvimiento de otras áreas.

De lo anterior se desprende que este tipo de información sería de gran importancia para el establecimiento de prioridades para el gasto en educación, planeación curricular y la preparación y actualización de maestros y profesores, además de la racionalización del gasto público en favor del fomento de la lectura entre la población infantil y adulta.